



Herodes

La malicia de Herodes se desborda al saberse burlado por los Magos y ordena una masacre:

"Después que se marcharon, un ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y estate allí hasta que yo te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo. El se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y huyó a Egipto. Allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que dijo el Señor por medio del Profeta: 'De Egipto llamé a mi hijo'.

Entonces Herodes, al ver que los Magos le habían engañado, se irritó en extremo, y mandó matar a todos los niños que había en Belén y toda su comarca, de dos años para abajo, con arreglo al tiempo que cuidadosamente había averiguado de los Magos. Entonces se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías:

*Una voz se oyó en Ramá,
llanto y lamento grande:*

*Es Raquel que llora a sus hijos,
y no admite consuelo, porque ya no existen"(Lc).*

El olvido de sí

José ha puesto toda su vida al servicio de los planes de Dios. Pero ahora se le va a pedir que proteja con toda su hombría al Salvador indefenso y a su Madre. Y toma las decisiones con rapidez; obedece al ángel que le habla en sueños. No discute. No se queja de tener que abandonar Nazaret, ni de tener que vivir como un exiliado, ni de tener que aprender lenguas nuevas, ni se lamenta de las muchas incomodidades que lleva consigo la marcha apresurada. ya sabe moverse en sintonía con la Providencia divina. Se olvida de sí, se entrega, pone todo su ser en ayudar al Niño inerte. Habla con María, que secunda totalmente sus decisiones y, sin decir nada a nadie, huyen en la noche como unos perseguidos.

La muerte rondará a Belén. Los niños asesinados entran en el gozo de Dios sin conocer los sinsabores de la vida; pero sus madres lloran. El pecado de Herodes lleva a esas lágrimas inocentes.